

27. Absuelto

MR. OGDEN HOFFMAN, Juez del Juzgado Federal del Distrito Septentrional de California, partió de San Francisco en el vapor del 1 de agosto de 1854 hacia Panamá, rumbo a los Estados del Atlántico, en prolongadas vacaciones a recobrar la salud. Cuando Walker se presenta en el juzgado el 14 de agosto, no hay Juez en funciones. El juez Isaac S. K. Ogier, del Distrito Meridional, llega a San Francisco el 11 de septiembre a hacerse cargo interino del juzgado del Septentrión, y enseguida fija el caso de Walker para el primer lunes de octubre. El lunes 2 de octubre se presentan en el juzgado los interesados, pero el fiscal dice no estar listo y el juez Ogier pospone de nuevo el proceso. El *Alta* comenta: "Por lo que alegaron ... deducimos que con la desidia del fiscal y el escaso interés que muestran en el asunto tanto las autoridades como el público, a dicho caso lo eliminarán del calendario, o si es que llegan a hacer la pantomima del juicio, al final terminará en nada, que quizá sea el resultado más razonable que en la actualidad se le pueda pedir a ese tribunal".³⁷⁴

El juicio comenzó por fin el 9 de octubre, cinco meses después de la rendición de Walker en La Tíajua. Los abogados Edmund Randolph y Calhoun Benham se encargaron de la defensa. Casi no hubo espectadores en la sala durante la selección de los jurados, que duró tres días. El tercer día, Mr. Randolph hizo algunos comentarios acerca de la manera correcta de examinar a las personas para integrar el Jurado, y el juez lo echó preso por desacato. Estuvo encerrado como una hora en la cárcel municipal. El cuarto día, la sala estaba llena de bote en bote, y los presentes escucharon largos debates sobre la petición de la defensa de citar como testigo al cónsul francés.

Al concluir los argumentos, el Juez dijo necesitar por lo menos dos o tres días para decidir el punto, y suspendió el proceso, enviando a los jurados a casa hasta el siguiente lunes. El martes 17 de octubre, Ogier dictaminó en contra de la citación pero aceptó enviarle una nota a monsieur Dillon, invitándolo a presentarse en el juzgado como testigo voluntario de Walker. Dillon se excusó, alegando motivos urgentes fuera de su control y que, de todos modos, no sabía nada que pudiera militar en favor o en contra del acusado, fuera de los rumores y las cosas de oídas.

El fiscal Samuel W. Inge comenzó explicándole al Jurado que a Walker se le juzgaba bajo la sexta sección de la ley de 1818, la cual leyó. Su primer testigo, Henry A. Crabb, declaró que el 16 de octubre de 1853 él iba de pasajero a Guaymas en la *Caroline*, pero que sacó su equipaje del barco antes de zarpar y se quedó en San Francisco cuando supo que en la goleta viajaría un grupo de individuos con intenciones hostiles hacia Sonora. El segundo testigo de Inge, James Hamilton, era uno de los *cuarenta y cinco inmortales*. Declaró que cuando iban en la *Caroline*, ellos reconocían a Walker como su comandante. A Sonora iban a explotar las minas, pero no llevaban herramientas de minería, sólo suficientes armas para todos, y casi diario desde que salieron de San Francisco, recibieron entrenamiento militar con armas individuales en el barco. Hamilton narró los eventos de La Paz y Ensenada, y otros tres testigos corroboraron su testimonio. Inge luego introdujo como prueba el acuerdo McKinstry-Walker del 8 de mayo. Su último testigo, un empleado aduanero, constató que la *Caroline* había zarpado para Guaymas con ochenta y cinco pasajeros varones. Una gran muchedumbre se apretuja en la sala a la mañana siguiente, cuando Walker en persona conduce su propia defensa y comienza diciendo:

Señores del Jurado, en defensa de los cargos que me hacen, espero probar que al momento de zarpar en la *Caroline*, alrededor de esta fecha, hace un año, mis intenciones eran ir a Guaymas y de ahí seguir por tierra a la frontera de

Sonora; que ya en alta mar, y fuera del territorio y de la jurisdicción de este tribunal, concebí la intención de desembarcar en La Paz en forma hostil; y que nunca tuve antes de entonces tal intención. Ésta es parte de la defensa que esperamos hacer contra la acusación.³⁷⁵

Walker presentó e interrogó a tres testigos. En resumen:

1) James L. Springer declaró ser el capitán de la *Petrita*; que en febrero de 1853 residía en Marysville cuando Walker y Emory le propusieron un plan de ir por tierra a las fronteras de Sonora a posesionarse de terrenos baldíos para fincas; que viajó con Walker y Watkins a Guaymas en julio de 1853; con Watkins a Ensenada en diciembre; y a Guaymas en la *Petrita* en febrero de 1854.

2) Howard A. Snow declaró que era el capitán de la *Caroline* cuando conoció a Walker en Guaymas en julio de 1853; que hizo el contrato con Emory para llevar los pasajeros en octubre; que la decisión de desembarcar en La Paz se tomó en alta mar, y que acompañó a Walker hasta que capituló.

3) William Godfrey declaró que el 12 de diciembre de 1853 imprimió en San Francisco los vales en blanco que se usaron de papel moneda en la República de Baja California.

Ahí cerró la defensa su presentación de pruebas, y comenzaron los debates:

Mr. Inge dijo que el Jurado tendría que determinar cuál era la intención del acusado al momento de salir del territorio de los Estados Unidos. La ley sólo castiga la intención, y la prohibición en que se basa la acusación es la de organizar o iniciar una expedición contra un gobierno extranjero. Él creía que las pruebas presentadas eran más que suficientes para demostrar las intenciones hostiles de la expedición antes de zarpar la *Caroline*, y antes de que el acusado se encontrara fuera de la jurisdicción de los Estados Unidos.³⁷⁶

Los abogados Benham y Randolph hablaron por la defensa, desarrollando diversos argumentos para cerrar con las siguientes frases:

... Mr. Randolph siguió diciendo que la expedición de Mr. Walker era de un carácter de lo más elevado, y gloriosa. Su intención era expulsar a los apaches salvajes; fue precedida por la noble empresa del conde de Raousset Boulbon; y cuando a él lo sacaron, a Walker le tocó proseguir la misma empresa. Aún hay héroes en el mundo, y los habrá en el futuro, aunque el gallardo Boulbon haya caído víctima de las balas de sus verdugos en las arenas de Guaymas. El gobierno de los Estados Unidos, en este proceso judicial es, de hecho, aliado de los salvajes. Es en verdad un consorcio extraño —el ejército y la marina y los tribunales de justicia de los Estados Unidos en alianza con los apaches sanguinarios!³⁷⁷

A continuación Walker se pone de pie y le dirige la palabra al Jurado, reforzando, entre otras cosas, su identificación con Raousset (véase su alocución en el Anexo). Inge, Benham y Randolph reanudaron los alegatos al día siguiente, explayándose en sus discursos, pero la realidad es que el caso ya se había decidido cuando Randolph cubrió a Walker con el manto del conde Raousset Boulbon. La noticia de la muerte del conde se recibió en San Francisco el 14 de octubre, llevada de Guaymas por los sesenta y ocho pasajeros del bergantín *María Trinidad*, en su mayoría los sobrevivientes de la desdichada expedición del *Challenge*. Durante varios días, los incidentes del proceso de Walker comparten las columnas de los diarios con las crónicas sobre el "gallardo y desdichado caballero fusilado el 12 de agosto al amanecer, en la playa, a corta distancia del pueblo de Guaymas —de pie y dando la cara a sus verdugos, mirando con firmeza y serenidad a las bocas de los fusiles, y descubriendo su noble pecho a las balas asesinas".³⁷⁸ La prensa de San Francisco ensalza a Raousset y lo pinta un mártir de la libertad. John Nugent escribe su panegírico en el editorial del *Herald* el 15 de octubre:

... Los mezquinos tiranos que lo abatieron, actuaron movidos por la sed de sangre o por cobardía y miedo irracional. Lo odiaban porque era inconmensurablemente superior; le temían aún teniéndolo esposado y engrillado. Han cometido un acto que recibirá las execraciones del mundo civilizado entero. Han apagado una vida que valía más que un millar de las mejores entre ellos. Para satisfacer sus viles y brutales pasiones, al mundo lo han despojado de uno de los hombres más insignes de la época.

... Que a sus asesinos los hagan expiar pronto por su sangre.³⁷⁹

En esa atmósfera, ningún tribunal pudo haber condenado a Walker en San Francisco el 19 de octubre de 1854. En consecuencia, los jurados salen de la sala, deliberan ocho minutos exactos, regresan, y el presidente, con voz firme, rinde el veredicto de *Inocente*. La Sala lo recibe con aplausos y muchos corren a darle la mano a Walker, felicitándolo. Se puede decir que el conde Raousset acompañó a Walker en el recinto. Desde la tumba hizo lo que jamás hubiera soñado hacer cuando estaba vivo. Aun cuando se informó que ambos líderes se habían aliado, en diciembre de 1853, no había posibilidad alguna de que ninguno de los dos en realidad le ayudara al otro en Sonora. Sus personalidades y nacionalidades lo hacían imposible. Desde la crisis en París, Walker era anti-francés hasta la médula de los huesos. El conde Raousset era anti-norteamericano. Cuando Walker desembarcó en Ensenada, Raousset trataba de persuadir al general Francisco de la Vega, exgobernador de Sinaloa, que se uniera a los franceses para botar a Santa Anna, y le escribió a un amigo en México:

Debes haber oído la noticia de la partida de algunos americanos para Sonora. Ninguna persona de nota en San Francisco está involucrada en esa aventura. Puedes usar este punto para convencer a Vega, aunque desde aquí no te puedo decir exactamente cómo. Tendría que saber lo que piensa Vega. ... Si le teme a los americanos, dile que intentan posesionarse de Sinaloa ... Si

favorece a los americanos, lo que espero que no sea así, hazle ver que fácilmente podríamos conseguir el apoyo de ellos. En otras palabras, en vez de ver este evento como obstáculo, trata de aprovecharlo en nuestras negociaciones con Vega.³⁸⁰

Raousset trató de aprovechar la locura de Walker para sacarle ventaja, pero al fin de cuentas Walker le sacó ventaja a la locura del conde para salir absuelto en el juicio. El profundo significado psicológico del proceso judicial se vislumbra en su alocución al Jurado, en particular en el siguiente pasaje:

En esta acusación el gobierno busca adentrarse en la conciencia del individuo —esculcarla muy hondo y averiguar cuáles eran sus intenciones. Me avengo a que me la esculquen; estoy deseoso de que comprueben cuáles eran mis objetivos e intenciones —porque eran de los que ningún hombre debe avergonzarse. Ése fue el motivo por el que acepté que este tribunal me examinara en forma tan quijotesca; aún adoptando la moralidad estricta del Salvador de la humanidad, cuando dijo: "Cualquiera que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón". Yo estoy anuente a que me juzguen en esa forma; y a vosotros os toca decir si yo tenía intenciones y deseos de cometer un acto hostil contra México —si yo ya había cometido el crimen en mi corazón, y si en consecuencia se me debe castigar por el delito.³⁸¹

El abogado Peter Muggins esculca en las profundidades de la conciencia de Walker y saca a relucir las dos caras del edipo: la *lujuria* y la *hostilidad* que son las fuerzas motrices de su expedición contra México. Enseguida iguala a la ley natural y las leyes de las naciones, expresando con ello que el veredicto del Jurado en cuanto a su violación de las leyes de neutralidad, es a la vez un veredicto sobre su violación de la ley natural. En la Ciudad Medialuna Interior, *Inocente* es una inyección analgésica que mitiga la perenne congoja de su culpa edipal. Cuando al final del discurso "aludió a los reproches al pueblo de California en el Senado de los Estados Unidos por

sus simpatías filibusteras, y le pidió al Jurado que vindicara al país", aludió peyorativamente al senador Gwin, que en enero había expresado en el Senado, refiriéndose a la expedición de Walker y a la proclama del Presidente Pierce, que "mientras él [Gwin] se oponía a toda expedición ilegal como ésta, se debía saber que en un país nuevo como California, donde había tantos espíritus aventureros, y donde los países vecinos se ofrecían simplemente a quien fuera a cogerlos, los Estados Unidos debían ser vigilantes y usar sus fuerzas en forma eficaz".³⁸²

El juicio terminó en San Francisco el jueves en la tarde, 19 de octubre de 1854. El lunes siguiente, el *Democratic State Journal* en Sacramento le comienza a rendir fruto a Broderick, recompensándole con creces el salario de Walker cuando éste se hace cargo del diario y desata una virulenta campaña contra Gwin.

